

Muy Ilstre. Admon.

Al cesar en la dirección del Servicio de Medicina General por haber solicitado el adelanto de mi jubilación, considero cómo primordial deber de cortesía el presentar mis respetos á la Muy Ilustre Junta Administrativa testimoniándole así mismo mi profundo agradecimiento por la consideración que en todo tiempo me dispensaron.

Estimo que al terminar mi cometido debo exponer sucintamente mi historial hospitalario que comienza en el año 1898 cuando yo contaba solamente 15 años de edad. En efecto, en el mes de Julio del citado año mi padre el Dr. Dn. Pedro Esquerdo me llevó á su Servicio para que me familiarizase con el lenguaje médico, me acostumbrase á los enfermos y me adiestrase en la práctica de inyecciones é investigaciones elementales de análisis clínicos. Cursé toda mi carrera en el viejo Hospital en el que desempeñé el cargo de alumno interno, pero en los periodos de vacaciones escolares continué siempre adscrito al lado de mi padre.

En el mes de Mayo de 1906 fuí nombrado médico auxiliar y en 1910 médico ayudante. En la primavera del año 1917 se produjo una vacante en la sección de Medicina por fallecimiento del Ilstre. Dr. Hernandez Luna. Se convocaron oposiciones para cubrirla, tomé parte en ellas y obtuve por propuesta unánime del Tribunal é igual beneplácito Administrativo la plaza que he venido desempeñando hasta el momento actual. Así resulta pues, que con categorías diversas yo he atendido durante 55 años á los enfermos que en tal periodo acudieron á esa Santa Casa; ocho cómo interno honorario primero y efectivo despues y 47 años cómo médico, de los cuales 36 cómo Médico de Número.

Al tomar posesión cómo Director del Servicio me tracé un programa en el que se aunara toda la atención que requiere el cuidado de los enfermos y el aprovechamiento de las enseñanzas que de tal observación se derivan, para ser aplicadas ulteriormente en beneficio del tratamiento de nuevos casos. Durante los cinco primeros años desarrollé cursos prácticos de Propedeútica, iniciando luego otros de Patología y Clínica Médica. Al terminar la primera guerra mundial (1918) debido á las transcendentales investigaciones clínicas y anatomopatológicas de la Escuela Alemana, se operó un cambio tan profundo en la concepción y tratamiento de las enfermedades renales, que ello nos indujo á preparar cuidadosamente el "Primer Curso de Patología médica del Riñon" que estuvimos profesando luego durante 10 años consecutivos.

En la época que funcionó la Universidad Autónoma fuí propuesto por el Claustro de la Facultad de Medicina para el cargo de Profesor de Patología Médica, Desempeñando dicha cátedra en nuestro Hospital durante 4 años con los honores y emolumentos de catedrático. Sin interrupción hemos continuado las lecciones clínicas diarias á la cabecera del enfermo, dirigido cursos diversos y tomado parte en otros organizados por compañeros del Hospital ó por mis colaboradores. Todo este trabajo pudo llevarse á cabo

con éxito gracias á la asidua cooperación de los ayudantes, auxiliares y asistentes á los que si bien yo procuré los elementos y apoyo consiguiente para irles creando una situación personal en cada sección, ellos correspondieron con su actividad inteligente, desinteresada y eficiente al constante mejoramiento de mi labor, deseando por ello que quede una constancia de mi agradecimiento.

Llegó un momento en que nos era indispensable la persona que bajo nuestra dirección ordenase las historias clínicas, artículos de Revistas, estadísticas ectra.. para constituir un archivo de consulta del que pudiesen obtenerse los datos necesarios para nuestros cursos, conferencias y publicaciones que valorasen el fruto de una experiencia personal. Mi esposa decidió que intentaría ayudarme, poniendo en tal decisión el máximo empeño. Su peculiar afectuosidad y una sólida cultura general la condujeron por una parte á ser el alma del Servicio y por otra poco tardó en familiarizarse con los asuntos médicos por los que fué tomando un interes progresivo hasta tal punto que el Hospital ha constituido para ella cómo para mi mismo el centro de nuestra vida común. En tales condiciones no solo se alcanzó la finalidad propuesta, sino que fuimos dedicando las cantidades necesarias para dotar al Servicio de cuantos medios permitiesen ir mejorando la exploración de los enfermos en beneficio de su ulterior tratamiento. Así se formaron los diversos Dispensarios, Laboratorios, departamento de Rayos X. ectra., tratando de no molestar con peticiones á la siempre agobiada Junta Administrativa. Quiero hacer constar que si bien mi esposa y yo hemos dedicado sumas importantes para las dotaciones del Servicio, hemos recibido además algunos donativos de personas amigas que vieron con simpatía nuestra actuación. El de mayor cuantía fué el de los Herederos de Dn. Lorenzo Mata Pons que nos proporcionaron el primer aparato de Rayos X. y un electrocardiógrafo CAMBRIDGE; donativo que motivó la creación del primer dispensario de "Enfermedades del Corazón y Vasos" cuya dirección me fué confiada. Otros benefactores fueron Dn. Arturo Costa, Dña. Mercedes Garí Vda. Comulada, Srta. Teresa Amatller, Sra. Vda. Cardona y Srta. Eulalia Estruch.

La suma de todos los factores enunciados, además de mejorar constantemente el cuidado de los pacientes, creó un ambiente apropiado para el estudio al que acudieron un número considerable de médicos, muchos de los cuales se han distinguido luego en el ejercicio profesional y de entre ellos los hubo que han alcanzado la cátedra ó la jefatura de otros Servicios. Constituye para mí la máxima satisfacción el poder consignar al término de mi vida hospitalaria que proceden de mi Servicio: el Dr. Pedro Pons catedrático de Patología Médica en Barcelona, el Dr. Cuatrecasas que fué catedrático de Patología General de la Facultad de Barcelona y desempeña actualmente una cátedra en una Facultad Sud-Americana, el Dr. Rosal Jefe de Servicio de Fisiología, el Dr. Simarro Jefe de Servicio en el Instituto Neurológico Municipal, el Dr. Pañella Jefe del Servicio Municipal de Geriatria, y recientemente los Dres. Rocha y Viera han sido nombrados Jefes de Servicio en nuestro Hospital. He dejado para el final el citar á uno de mis exquisitos colaboradores el Dr. Dn. Pedro Tarrés Claret que hubiera alcanzado un lugar preeminente por sus dotes extraordinarias, pero al finalizar la guerra civil abandonó la profesión médica para dedicarse fervorosamente á la carrera eclesiástica, en la que consiguió la consideración y respeto de las más altas Dignidades de nuestra Iglesia. Por mi parte yo le admiré siempre y en el recuerdo lo venero cómo Santo.

Desde Julio de 1936 hasta Enero de 1939 mi esposa y yo estuvimos internados en el Hospital, en donde si bien sufrimos grandes penalidades conseguimos la fraternal convivencia de los médicos, y contribuimos á mantener una tónica muy superior á la de otros Centros similares. Al día siguiente de ser liberada Barcelona el General Solchaga por orden expresa del Ilustre Jefe de Sanidad Militar me nombró Director del Hospital que en aquellas fechas albergaba heridos, enfermos de guerra y enfermos civiles. La sección militar se convirtió en hospital de prisioneros y fué liquidada en Julio de 1939. Mi primera resolución al hacerme cargo del Hospital fué facilitar el reingreso de nuestras Hermanas é inmediatamente se procedió á su distribución por todos los Servicios. Esta disposición mejoró extraordinariamente el espíritu de las enfermerías de hombres, apreciándose así mismo un orden y aseo antes desconocidos.

A partir de este momento por el hecho de la reorganización, yo mantuve una relación muy constante con las Hermanas y ello me hizo apreciarlas en su real valor, concepto que se ha reafirmado en mí por el comportamiento observado por las que me acompañaron en las enfermerías los 14 años últimos. A toda la Comunidad en la persona de Su Reverenda Madre les ofrezco el más rendido homenaje de respeto y admiración por su caritativa y eficiente labor.

Mi última gestión cómo Director fué organizar la Oficina de Entradas por el procedimiento de fichas que rige actualmente. Para ello entregué todo el material inicial necesario para su funcionamiento incluída una máquina de escribir UNDERWOOD. nº. 5.

Hago entrega al Hospital de todo cuanto me pertenece en el Servicio y ruego á la M. I. A. se sirva disponer que no se me incluya en la nómina de médicos jubilados, pues mi deseo es que aquellas cantidades queden en beneficio de los enfermos.

Esto es cuanto yo deseaba exponer á esa Muy Ilustre Junta, con la esperanza de haber usufructuado dignamente la confianza que un día depositaron en mí unos Sres. Administradores al conferirme el título de Médico de Número-

Dios guarde á V. S. muchos años

"LA MEDIASA"

Villajoyosa-20-Julio-1953.

